

Daniel Giambruno

“SOY, por vocación y temperamento, un DIRECTOR”

Tiene 43 años y hace más de trece que está fuera de Uruguay. Su destino al irse fue Australia donde hizo camino en su área, la comunicación audiovisual. Allí creó New Dark Ages, su propia empresa para dirigir y producir películas que, según dice, “funciona principalmente fuera de horas de oficina, fines de semana y cuando se me dan las ganas”. En las horas de oficina, Daniel Giambruno se desempeña como gerente de “promos” en Showtime Australia, una sociedad de cinco estudios de Hollywood que ofrece servicios de televisión por cable.

Si bien sabía operar varios sistemas de edición, al llegar a Australia Giambruno se encontró ante la dificultad y el desafío de manejar tecnologías muy diferentes a las de Uruguay. Pero como él mismo dice, estaba formado para aprender: “hay una cosa que aprendí en la Universidad Católica que me sirvió mucho y es que el conocimiento no es una cosa fija. La carrera de Ciencias de la Comunicación me dio herramientas para elaborar o procesar conocimiento por mi cuenta, y no una serie de teorías a las cuales aferrarse de por vida. Puede parecer poco, pero no lo es”.

Trabajó *free lance* en la edición de videos hasta que un año después de su llegada, consiguió su primer trabajo a tiempo completo en el canal TeleItalia. Su responsabilidad consistió en profesionalizar la

imagen del canal en Melbourne, para introducir TeleItalia en Sydney, donde ya comenzaban a operar otros canales por cable. Entre esos canales, estaba Showtime Australia que contrató a Giambruno luego que éste cumpliera su actividad en TeleItalia. Otra vez, la isla de edición fue su puerta de entrada, aunque con el tiempo comenzó a desempeñarse como productor y luego como gerente de “promos”.

Pero la pasión de Giambruno está en New Dark Ages, la pequeña empresa de películas que fundó en 1999 y que ya realizó tres cortos: *Twitch*, una comedia de humor negro producida por otra egresada de la Universidad Católica, Yael Adler, y escrita y dirigida por Giambruno; *Sixth Scent*, una comedia que llegó a verse en Uruguay a través de Cinemax; y *The New Life* un corto que realizó en 2006. “*Twitch* participó en más de cuarenta festivales a nivel mundial y me tuvo ocupado tres años. Luego en 2002, tomé las riendas de productor en *Sixth Scent* y finalmente, luego de frustrarme un poco con la financiación de un largometraje, decidí hacer un corto sobrenatural titulado *The New Life* que ahora comienzo a presentar en festivales, mientras seguimos pujando por la realización del largo”, cuenta.

Para Giambruno, el mundo de los cortometrajes “es más simpático”, ya que “hay muchas menos



especulaciones económicas”. *Twitch* se presentó en el “Talent Campus” de la *Berlinale* en 2004 y *The New Life*, debutó en la República Checa, participó en festivales italianos en 2006 y fue exhibido en Cinemateca Uruguay durante el 25º *Festival Cinematográfico Internacional del Uruguay*, en la categoría “Uruguayos por el mundo”, el pasado marzo.

La inquietud por crear su propia empresa de películas surgió por razones legales y económicas, unidas a la fuerte vocación de Giambruno por la dirección de películas. “Hacer películas, incluso cortometrajes, puede llegar a ser legalmente riesgoso en Australia. Se extraña la posibilidad que tenía en Uruguay de juntar amigos, tomar una cámara y salir a filmar sin pedirle permiso a nadie, sin seguro de riesgo. Aquí, además de cumplir con todas las cuestiones legales al pie de la letra, es necesario proteger tus bienes individuales creando una persona jurídica separada, que es lo que viene a ser una compañía. Además, como compañía -al contrario de un individuo- toda pérdida se lleva hacia adelante y sirve como potencial balance a la hora de pagar impuestos. Y seamos realistas, hacer cortometrajes autofinanciados es una pérdida casi segura, a no ser que el presupuesto sea muy bajo. De hecho tuve ganancias con un corto muy breve y barato que hicimos con una amiga, pero en el balance general aún estoy en rojo”, explica.

Por otro lado, afirma que “yo soy, por vocación y temperamento, un director y no tanto un productor”. Sin embargo, “en la industria del cine, Australia sigue las jerarquías del modelo norteamericano, y no las de la industria europea. Es decir, se da al productor muchos más derechos sobre la obra”. Por ello, Giambruno utiliza un modelo de negocios que busca proteger sus derechos como director y que implica tener su propia compañía y asociarse con la compañía de un productor en cada film que realiza. En términos legales se transforma en coproductor de sus propios film, si bien aclara que “las funciones de cada uno están especificadas en el acuerdo de la sociedad, y no busco oficiar de productor”. La aplicación de este modelo es posible ya que Giambruno escribe los guiones de sus películas y nunca otorga los derechos al productor, sino que los traslada a la sociedad de la cual es parte. De esta manera, si la película no se lleva a cabo, la sociedad se disuelve y los derechos vuelven a él. Además, señala que este modelo le da “más libertad creativa, ya que no soy empleado de nadie, que es la posición que lamentablemente siguen la mayoría de los directores por no aplicar un poco de creatividad a sus derechos. Con eso no me gano la vida, sino que me ayuda a hacer lo que más me gusta, convirtiéndolo en algo más que un simple *hobby*, y con miras al futuro”, cuenta con un entusiasmo que contagia su pasión. ■■

S. C.
Foto gentileza de
Kelly Mitchell